

VIVENCIAS ESTÉTICAS EN LA PINTURA ABSTRACTA

(Para "CULTURA PERUANA")



CUANDO vemos un triángulo y un círculo dibujados sobre un papel y que entre ellos se haya cuidado ciertas relaciones, no permaneceremos indiferentes, algo de esas dos elementales figuras geométricas actúa sobre nuestra atención primero y luego llega a provocarnos cierta complacencia.

Nuestro espíritu lejos de pasar por alto estas insignificantes formas se aferra a ellas y se entrega como a un juego de débil deleite, de complacencia circunstancial pero dinámica; en seguida nos damos cuenta que han cobrado vida, que lejos de ser seres inertes se nos muestran animados por una dinámica propia cuya resonancia llega a nuestro espíritu placenteramente; de los rectos lados del triángulo se proyectan tensiones, que debido a las proporciones de la figura, siempre están en equilibrio; sus ángulos desiguales actúan también en una relación armónica, aprehensivamente mirando el interior y de algo que se desplaza si atendemos a su aspecto externo; en conjunto una dinámica de direcciones encontradas pero equivalentes que mantienen la forma en equilibrio, lo cual place al espíritu.

Observamos a continuación el círculo y toda esa movición excéntrica y todo el agitado dinamismo que pudo habernos fatigado un tanto cesa, por que entramos como a un remanso después de un rápido, la sensación es más suave, el espíritu se aquieta, la curva cerrada y equidistante de su centro ha cortado todas las violencias, el movimiento centripeto reúne todas las agitaciones y el alma queda como flotando y girando en un movimiento halador. Estas dos simples figuras geométricas ante una ligera contemplación han producido en nuestro interior un fenómeno de sensación vital que se traduce en placer estético.

Si complicamos el ejemplo anterior y coloreamos el triángulo de amarillo y el círculo de azul, la vivencia estética se acentúa; la doble concurrencia de forma y color amplía la sucesión de fenómenos vitales cuya actualidad se desenvuelve ante nuestra alma con una riqueza duplicada; los propios de la forma y los inherentes al color y poder calificado para trasponer el "umbral estético" de FECHNER y llegar por tanto a adquirir la categoría de emoción estética.

No es necesario seguir exponiendo una sucesión de grados hasta poner a la vista del lector un cuadro abstracto de algún maestro destacado para evidenciar el valor estético de esta clase de pintura; pero lo que sí tratamos de determinar, son los casos propios, las vivencias exclusivas, la belleza que sólo puede exhibir la pintura no figurativa, como aporte transcendental, como descubrimiento y utilización insitos y verdaderamente revolucionarios: las formas espirituales y los colores puros.

Como la pintura no figurativa utiliza formas creadas por el artista obedeciendo a una necesidad interior y como es el espíritu del artista el que gobierna en este acto creador por afán de revelar su propio estado existencial, su posesión temporal y sus lazos con el arte mismo, se ha dado en llamar a las formas resultantes de esta creación formas espirituales; prácticamente son una trasposición de lo inmaterial, de lo imponderable, a lo sensible, a lo perceptible y el vasto lenguaje que en ellas se contiene en sus unitarias apariciones se multiplica en combinaciones, que atienden a una composición plástica también propia del arte abstracto.

Estas formas abstractas, cuyos componentes, líneas y curvas o rectas, exhiben una vivencia que proviene directa y exclusivamente del alma del artista y dista mucho de la representación objetiva reproductiva de que están premunidas las formas deshumanizadas, estilizadas o reales de la pintura figurativa, tales formas se relacionan siguiendo una ley subjetiva que se hace presente en el acto de creación, de donde resulta que su asociación o

composición plástica, que obedece a la necesidad interior de expresarse, es también insita. Una composición con formas a base de líneas rectas, formando ángulos agudos oponiéndose como en una pugna, pugna que no debe deducirse de su apariencia dentada sino de la sugestión de avance que proporciona el ángulo agudo (en MAGNELLI, por ejemplo), demuestra definidas actitudes racionales rigiendo estas creaciones a una armonía de rectas y curvas en la que la violencia de los ángulos es aplacada por la serenidad de las curvas correspondientes o la parsimonia de éstas es en cambio impulsada por la fuerza de los ángulos, en el caso de DEWASNE; o que el conjunto permanece estático por la tensión opuesta que obra en los elementos de una composición de tipo octogonal, como sucede en GORIN; o en el caso de situarse permanentemente en una vida interior, aunque por imperativo de la expresión haya de romperse esta actitud, mediante la obra, muy justo en las composiciones circulares concéntricas de SONIA DE LAUNAY; la afinidad por lo clásico demostrada por la repetición de formas geométricas regulares en los cuadros de AUGUSTE HERBIN; el espíritu de raza visible en las grandes telas de FAR EL NISSA ZEID; pequeñas formas triangulares constituyendo conjuntos con ritmos diversos; por último hay extraordinarias vivencias en las composiciones a base de formas lineales como en el caso de HARTUNG y SCHNEIDER.

En todo este mundo creado para el arte hay belleza en alto grado debido a su contenido personal por un lado y a su ajuste riguroso a las leyes de la plástica por el otro.

El color puro por medio del arte abstracto produce sonoridades no alcanzadas antes. En un cuadro figurativo el color es alterado para producir los valores en tal forma que si aparece es apenas en cantidades inapreciables; por otro lado, el color local es una cortapisa para usar con liberalidad los colores espectrales; también la necesidad de constituir una atmósfera provoca la tortura del color saturado; en cambio en el cuadro abstracto, llenando formas abstractas, con las dimensiones de simples superficies, y sólo teniendo en cuenta las leyes de la armonía, se emplean los colores en toda su fuerza y mediante estas ocurrencias armónicas de color saturado se llega a producir sonoridades acordes y resonancias; o de color en mezclas leucotrópicas o melancólicas formando gamas en las que no sufre la brillantez.

"Los colores intensos hacen valer su colorido de un modo pleno, puro y, si se quiere insistente, lo que facilita su captación, y ello explica que demos resueltamente preferencia a los colores básicos y a las mezclas definidas de color. Existe algo así como un placer funcional óptico cromático. La fuerte saturación colorística actúa vigorosamente sobre el órgano periférico de la visión y su carácter clara y nitidamente acusado facilita la captación, la identificación, subrayando con ella la diferenciabilidad, lo que trae como consecuencia una acentuación positiva del tono sensitivo de la impresión. La unívoca determinabilidad nos lleva a dar preferencia a los colores saturados y a los colores puros (sin mezcla) o a los colores combinados en el sentido de ciertos grados ópticos de insignidad. También en este terreno, nos desagrada lo indeciso, lo mixto, lo irresoluto, lo no acusado. Preferimos los colores saturados por que producen en nuestros nervios visuales una excitación más intensa que los colores turbios. Además aquellos provocan en nosotros una complacencia espiritual. Trascienden con ello a la verdadera belleza de la forma." (FREDERICH KAINZ, Estética).

Cuando en un cuadro abstracto se han utilizado los colores espectrales constituyendo una armonía rigurosamente medida, de ser posible comprobada mediante el trompo de MAXWEL, ninguno de ellos sobra, las interferencias desagradables no tienen lugar, cada tono está contenido por los restantes sin que rebese su radio de acción, hay un equilibrio justo, una convivencia armónica, serenidad, belleza.

Para terminar recurriremos a uno de los guías históricos de la Humanidad, a PLATON, quien en Filebo decía así: "La belleza pura sólo se encuentra en las figuras geométricas y en los colores puros".